

41. Múltiples motivos en conflicto - Madre del aprendizaje

- 41. Múltiples motivos en conflicto - Madre del aprendizaje

41. Múltiples motivos en conflicto - Madre del aprendizaje

Capítulo 041 Múltiples motivos en conflicto

El comienzo del ciclo más reciente no difería mucho del anterior: tomó el tren hacia Cyoria con Kirielle a su lado, la entretuvo con proezas mágicas y relatos disfrazados (y algo embellecidos) de sus propias aventuras para aliviar el aburrimiento, e incluso habló un poco con Ibery. Solo por un rato, sin embargo; ella no mostró mucho interés en él esta vez, ya que había terminado de contarle historias a Kirielle para cuando se detuvieron en Korsá, y no mostró habilidades de hechicería sorprendentes mientras ella permanecía en el compartimento.

“Ya llegamos”, dijo Zorian, bajándose del tren y ayudando a Kirielle a introducir su equipaje por la puerta del vagón. Era algo adorable cómo insistía en cargar sus propios bultos, pero él sabía, por experiencias previas, que esa resolución no duraría mucho. Bueno, en fin, la dejaría vivir en esa ilusión por ahora. “Bienvenida a Cyoria, querida hermana”.

“Solo soy tu hermana”, replicó ella, con ojos curiosos que observaban el inmenso edificio de la estación de tren en el que se encontraba.

“Entonces sabes que estoy diciendo la verdad”, dijo Zorian con expresión monótona.

Kirielle lo ignoró, en lugar de fijarse en las coloridas tiendas, el enorme reloj colgado del techo de la estación y las masas de gente que se movían por todas partes. La verdad, ella manejó la vista mucho mejor que Zorian en su primer desembarco en Cyoria.

“Grande”, concluyó finalmente.

“Cyoria es una ciudad grande y un centro de transporte importante,” explicó Zorian con sencillez. “Reciben mucho tráfico.”

“¿Te importa si damos una vuelta por aquí un rato?” preguntó Kirielle.

“¿Quieres hojear algunas tiendas en busca de curiosidades interesantes?” adivinó Zorian. Ella hizo un puchero. “Claro, podemos hacerlo. Solo te compraré un souvenir, y nada demasiado ridículo.”

“¿Qué consideras ‘demasiado ridículo?’” planteó ella, mirando las vitrinas con interés.

“Usa tu sentido común”, respondió Zorian con tono plano. Como si fuera a entrar en un juego de definiciones con ella.

“¿Y si no estoy segura de algo?” preguntó ella, incitándolo.

“Pregunta”, replicó él de inmediato.

Probablemente podría comprar cualquier cosa que ella pusiera en su vista, especialmente considerando que en unos días recibiría una gran suma de dinero, pero no creyó que fuera una buena idea fomentar sus excesos de esa manera. Kirielle nunca había sido muy dada a la moderación, y a él le aterrorizaría pensar en lo que pasaría si comenzaba a ceder demasiado a sus caprichos.

Durante la siguiente hora y media, Zorian simplemente la acompañó, siguiendo sus saltos de una tienda a otra como una mariposa ebria, sin poder detectar un patrón claro en su movimiento. Aunque, en realidad, no le prestaba mucha atención a descubrirlo; se concentraba más en practicar su sentido mental, intentando procesar la información que recibía sobre las multitudes que los rodeaban. Las grandes aglomeraciones, como las de la estación principal de Cyoria, aún lograban bloquear su percepción psíquica, reduciendo la sensibilidad a una masa confusa de emociones y señales extrañas. Sin embargo, ya era mejor en distinguir mentes específicas en ese fondo nebuloso; practicaba este procedimiento manteniendo la mente en Kirielle, convirtiéndola en una especie de ancla telepática, y luego intentando reconocer las mentes de personas al azar para entenderlas mejor. Era un trabajo lento y molesto, pero ya estaba cansado de que su empatía y sentido mental se bloquearan cada vez que enfrentaba una multitud.

Finalmente, ella eligió una bola de nieve. Es cierto, era una bola de nieve realmente hermosa; la pequeña casa y los árboles en su interior estaban jalonados de un detalle impresionante, con una perfección que parecía casi mágica, como si alguien hubiera reducido literalmente una casa y sus alrededores para colocarla dentro de una esfera de cristal. Sin duda, se había empleado una magia bastante sofisticada para crear la obra, aunque el resultado final, para sus sentidos, carecía totalmente de magia, y el precio de la esfera reflejaba eso... Pero era mejor de lo que Zorian había temido, así que la compró sin quejarse. Con indiferencia, se preguntó si sus habilidades de alteración serían lo suficientemente buenas para crear una esfera semejante...

Luego de que Kirielle culminara su búsqueda de objetos mágicos, ambos partieron hacia la plaza principal y su fuente, tal como en el reinicio anterior. A diferencia del reinicio pasado, Zorian los llevó atravesando el parque desde el inicio; realmente no había necesidad de que se encontraran con la jauría de ratas cefálicas. Al contrario, eso representaba un riesgo innecesario e inaceptable, puesto que la mente de Kirielle no estaba protegida en absoluto y siempre existía la posibilidad de que las ratas dedujeran algo importante o llamativo de sus pensamientos volados.

Resultó ser que ese cambio fue bastante fundamental. Al no haber visto jamás a las ratas cefálicas, Kirielle claramente no podía hablar con Rea sobre ellas, por lo que el tema simplemente no surgió. Y, al parecer, había subestimado profundamente cuánto había perturbado a Rea en aquel primer encuentro, pues mantener en secreto los terroríficos poderes de lectura de mente de las ratas hizo que Rea se mostrara mucho menos alerta en su presencia esta vez... además de ser mucho más

insistente en que permanecieran un tiempo más. Hmph.

Dejó que Rea y Kirielle 'lo convencieran' de retrasar su partida. Por lo que podía entender, aquel era el mejor momento para acceder a la mente de Rea antes de que sospechara de él, y tenía toda la intención de aprovechar esa oportunidad al máximo.

“¿Un estudiante de la Academia Real de Cyoria? Bastante prestigioso estudiar allí, si no te molesta que lo diga,” comentó Rea. “No que haya nada malo en provenir de un pequeño pueblo rural — nosotros también somos de uno, después de todo — pero ¿la Academia Real de Cyoria solo acepta, ah...”

“¿Solo a los muy talentosos o a los que tienen buenas conexiones?” adivinó Zorian. Después de todo, esa era la idea que la mayoría de las personas no involucradas directamente con la institución tenía al respecto. Al ver que Rea asintió en señal de acuerdo, él continuó. “En realidad, no. El proceso de admisión depende de cuán bien te vaya en los exámenes de ingreso, si recibes una recomendación de algún miembro del personal de la academia o de alguien conocido, y si negarles la entrada podría ofender a alguien especialmente poderoso e influyente. Básicamente, mientras puedas pagar la matrícula y rendir suficientemente en los exámenes, te aceptarán sin duda.”

“¿Así fue como entraste tú?” preguntó Rea con curiosidad.

“Estuve entre los cincuenta mejores en los resultados de los exámenes,” afirmó Zorian con orgullo. Estaba en el puesto 48, aunque no pensó en mencionar eso.

“El hermano es muy talentoso,” dijo Kirielle de repente. “Pero, um, probablemente también lo aceptaron por nuestro hermano Daimen. Al menos eso fue lo que dijo mamá.”

“¿Qué?” preguntó Zorian con franqueza.

“Umm...” tartamudeó Kirielle. “Por favor, no te enojas porque mamá me dijo que no te lo contara, porque te enojarías conmigo, pero mamá dijo que tú y Fortov solo fueron aceptados tan fácilmente porque Daimen se hizo tan grande y exitoso...”

“Daimen no tuvo nada que ver con ello,” dijo Zorian, apretando los dientes de rabia. “Logré resultados suficientemente buenos para que mi ingreso nunca hubiera estado en duda. Mi madre, como siempre, atribuye todo lo bueno del mundo a Daimen y me junta con ese patán de Fortov para—”

—Creo en ti, señor Kazinski— la interrumpió Rea.—Tranquilízate. No hay razón para reprocharle así a tu hermana menor.

—Sí, lo siento— dijo Zorian, con un poco más de amargura de la que pretendía.

Hubo una breve y desabrida pausa de unos segundos. Genial. Muy bien, Zorian.

Maldita sea, ¿por qué permitió que esto le afectara de esa forma?

—Entonces, supongo que tu hermano es ese Daimen Kazinski— preguntó finalmente Rea.—¿El famoso?

—Sí— suspiró Zorian— El famoso.

—Espera, ¿tu otro hermano es famoso?— preguntó Nochka inocentemente a Kirielle.—¿Por qué?

—Cosas— encogió de hombros Kirielle de manera incómoda, sin decir nada más sobre el tema. Probablemente intentando no molestarlo aún más con la discusión.

—Daimen es un “arqueólogo aventurero”— dijo Zorian, esforzándose por suprimir su molestia con todo el asunto—. Lidera expediciones a zonas peligrosas en busca de artefactos y ruinas perdidas. O incluso plantas raras y criaturas mágicas, aunque eso, técnicamente, debería estar fuera del ámbito de la arqueología. Ha tenido mucho éxito en esto, así que recibe bastante atención por parte de la gente.

Ahí lo tienen. Fue una explicación incompleta, sí, pero no realmente engañosa ni nada por el estilo. Espero que sea suficiente.

—No he oído nada de él en más de un año— comentó Rea.

—Él está en Koth— dijo Zorian—. Aparentemente encontró algo muy importante en la jungla, pero ha sido muy reservado al respecto. Estoy seguro de que escucharás todo cuando finalmente decida revelarlo al mundo.

Afortunadamente, la conversación cambió de tema en ese momento, alejándose de Daimen. Zorian decidió aprovechar la naturaleza algo personal de las preguntas de Rea para indagar acerca de sus datos personales. La historia de ella era prácticamente la misma que le contó en el reinicio anterior, pero en esta ocasión sus pensamientos superficiales eran mucho más fáciles de leer, ya que no estaba preparada para defender sus secretos ante una multitud de pensamientos compartidos y lectores de mentes.

Sus pensamientos superficiales le revelaron una historia interesante. Por un lado, Sauh no era un cambiante de gatos. Solo Rea y Nochka lo eran. Rea había sido criminal, pero entonces conoció a Sauh y decidió abandonar esa vida para estar con él. Qué... romántico. Exceptuando que ni los antiguos asociados de Rea ni el resto de los habitantes del pueblo estaban dispuestos a dejar que Rea olvidara su pasado, por lo que la familia empacó sus cosas y se marchó a algún lugar donde nadie supiera quiénes eran y donde pudieran comenzar de nuevo. Donde Nochka podría crecer sin que el pasado de su madre la saboteara en cada paso.

Maldita sea, cada vez estaba más enojado por lo que el Culto del Dragón del Mundo tenía preparado para ellos... no creía poder quedarse de brazos cruzados viendo cómo matan a los padres de Nochka y raptan a la propia Nochka. Aunque, pensándolo bien ahora, no era un problema tan grande en este reinicio en particular—su capacidad de leerse los pensamientos todavía no era lo suficientemente buena como para obtener mucho de los cultistas de alto rango, aunque pudiera rastrearlos siguiendo los movimientos de Nochka. ¿Y quién dijo que incluso era capaz de evitar su secuestro en primer lugar? No tenía un plan infalible para detenerlo, después de

todo—si el secuestro seguía un horario diferente al del reinicio anterior, básicamente tendría que vigilar continuamente a la familia Sashal, día y noche, para interceptarlo.

Decidió posponer su plan original por el momento y observar cómo se desarrollaban los acontecimientos. Quién sabe, tal vez la última reinicialización fue una casualidad y el secuestro de Nochka no era una actividad rutinaria de los cultistas en cada ciclo. Sin embargo, tendría que colocar algún tipo de rastreador en ella, por las dudas...

Para cuando terminaron de hablar, la lluvia ya comenzaba a caer afuera. Rea intentó argumentar que deberían esperar un poco a que disminuya, pero Zorian sabía que eso no sucedería en mucho tiempo y se negó. Envuelto en un escudo meteorológico, protegiéndose a él y a Kirielle de la lluvia, se despidió de la familia Sashal.

Consideró que era una prueba de su creciente habilidad y de sus reservas de maná que su escudo resistiera todo el trayecto, permitiéndoles llegar a casa de Imaya completamente secos y relajados.

- pausa -

Los días siguientes transcurrieron de manera bastante rutinaria: fue a Knyazov Dveri a adquirir abundante maná cristalizado, vendió esas cristales en varias tiendas de Cyoria por grandes sumas de dinero, aceptó la oferta de Taiven para unirse a su equipo en misiones de caza de monstruos y verificó si sus cuadernos almacenados habían sobrevivido a la reinicialización (lo habían hecho).

Con el inicio de las clases el lunes, sin embargo, Zorian decidió salir de su zona de confort y establecer contacto con uno de sus compañeros de clase. Específicamente, Raynie. Después de todo, estaba investigando sobre cambiadores y ella se suponía que era una cambiante lobo. ¿Quizá conocía alguna información crucial? No le costaba preguntar.

Sin embargo, había un gran problema obvio con su idea: Raynie recibía muchas confesiones de amor e invitaciones a salir de sus numerosos admiradores enamorados, y probablemente pensaría que su intento de hablar con ella era solo otro más. Y, claramente, no estaba interesada en el amor ni en las citas; lo había dejado en claro a lo largo de los años. ¿Cómo asegurarse de que su intento de acercarse a ella no fuera malinterpretado?

Pasó un día entero agonizando sobre qué método de aproximación usar, hasta que concluyó que estaba siendo tonto. ¿Y qué si ella entendía mal cuando le pidiera hablar? Aunque rechazaba categóricamente a cualquier hombre que intentara cortejarla, sus rechazos siempre habían sido corteses y no violentos, al menos por su conocimiento... excepto esa vez en que le dio una bofetada a un tipo, pero todos los presentes estuvieron de acuerdo en que ese tipo se había puesto demasiado agresivo. En definitiva, podía simplemente acercarse a ella directamente antes de clase y pedirle una plática; lo peor que le pudiera suceder sería que le diga que se larga sin escucharle. Apenas el fin del mundo, y gracias al ciclo de tiempo, tendría otra oportunidad en el siguiente reinicio con un método distinto.

Pero lo peor no ocurrió, en realidad. Cuando Zorian le pidió hablar con ella después de clase, Raynie soltó un suspiro y lanzó una mirada al techo, como si preguntara a los dioses qué había hecho para merecer esto, antes de aceptar su petición.

La clase terminó, y el aula se fue vaciando poco a poco hasta quedar solo Zorian, Raynie y Kiana. ¿Por qué estaba Kiana allí? No tenía idea Zorian, pero la presencia de ella claramente no pasaba desapercibida para Raynie, así que optó por no decir nada. ¿Sabía Kiana que su amiga era una cambiante? Si no, entonces quizá no sería conveniente mencionar ese tema delante de ella.

Qué molesto.

“Perdón por esto,” dijo Raynie. “Sé que probablemente querías que esto fuera algo privado, pero Kiana insistió en quedarse también, y, bueno...”

Ella se encogió de hombros con impotencia. Su tono parecía sinceramente arrepentido, y si él no fuera capaz de percibir las emociones de las personas, probablemente habría creído también en su disculpa. Le lanzó una mirada a Kiana, quien rápidamente se enderezó y adoptó una pequeña expresión de desdén, quizás intentando parecer imponente o algo así. Sus verdaderas emociones eran una mezcla de aburrimiento e impaciencia; probablemente consideraba toda esa situación como una tarea enorme.

Zorian casi esbozó una sonrisa ante todo ese escenario. Lo curioso era que, si tuviera que invitar a alguien a salir, seguramente sería Kiana y no Raynie. Desde antes de quedar atrapado en ese bucle de tiempo, había tenido cierto interés en ella, en un tono de fantasía y pasividad. Si recordaba bien, Zach lo había sorprendido mirándola en ese primer reinicio fatídico. Una parte de él quería invitarla ahora mismo, solo para ver cómo reaccionarían ambos ante ese posible cambio.

Pero no, eso solo sería divertido por un breve tiempo, y después tendría que soportar todo el drama que eso provocaría durante todo el mes. Además, sus motivos para gustarle a Kiana eran extremadamente superficiales y se basaban únicamente en su apariencia: le parecía igual de hermosa que Raynie, y prefería su cabello negro al rojo de Raynie. Eso era todo, en realidad. Por lo que sabía, su personalidad podría ser absolutamente horrible.

“Si te molesta su presencia, entonces también estoy de acuerdo,” dijo Zorian. “Dicho esto, ¿te importaría si creo una burbuja de privacidad a nuestro alrededor? Neolu y sus amigos están en la puerta, intentando escuchar, y creo que todos estaríamos más tranquilos si no nos oyeran.”

“Uf,” gruñó Raynie, levantándose de su asiento y dirigiéndose hacia la puerta. “No hace falta eso. Volveré en un momento.”

Por medio de su percepción mental, Zorian sintió cómo las cuatro firmas mentales de los que escuchaban huían al percibir la cercanía de Raynie. Ya estaban a medio pasillo cuando ella abrió la puerta, y en menos de un minuto, Raynie volvió a su asiento.

“Bueno,” empezó, “ahora que la brigada de espías se ha ido, finalmente podemos terminar esto. ¿De qué querías hablar conmigo, señor Kazinski?”

“¿Kiana sabe acerca de los cambiapielos?” preguntó Zorian.

Aparentemente sí, si su reacción de sorpresa era alguna indicación.

“¿Qué?” tartamudeó Raynie. “¿Cómo sabes eso?”

“Le pregunté a un erudito llamado Vani sobre los cambiapielos y—”

“¿Vani de Knyazov Dveri?” interrumpió Raynie. “¿No deberías ser de Cirin?”

“Lo soy,” confirmó Zorian. “Pero eso no significa que esté prohibido visitar Knyazov Dveri de vez en cuando. Tengo amigos allí.”

“Claro que tienes,” suspiró Raynie. “Mira... Zorian. Esto lo mantuve en secreto por una razón.”

Zorian asintió en señal de acuerdo. “Por eso pregunté si Kiana lo sabía.”

“Lo sé,” intervino Kiana, cruzándose de brazos frente a él. “Y seré generosa y asumiré que tú también lo guardarás en secreto, igual que yo, a pesar de ser amiga de ese bocón de Benisek. Entonces, ¿qué es lo que buscas de Raynie, exactamente?”

“Hice algunos contactos con unos cambiapielos felinos, y quería conocer la opinión de otro cambiapielos sobre ciertos temas relacionados,” explicó Zorian. “Pensé en preguntar primero a Raynie para ver si estaba dispuesta a responder algunas preguntas.”

Hubo un breve silencio mientras ambas muchachas procesaban la información.

—Yo... eh... este tema es demasiado delicado para una clase libre —decidió Raynie—. Nuestra próxima lección está a punto de comenzar.

—Bueno, sí —coincidió Zorian—. No tiene que ser ahora. Solo quiero saber si estás dispuesta a ayudarme de verdad.

—Ya que me pides, puedo considerarlo —dijo Raynie con indiferencia—. Mi principal preocupación respecto a los cambios de forma siempre ha sido el miedo a que la gente descubriera que yo también soy una, y parece que la noticia ya se ha difundido. Además, si te juntas con personajes como los gatos cambiantes, vas a necesitar algún consejo. Sin ánimo de ofender a tus nuevos conocidos, pero los cambiantes felinos suelen ser individuos poco confiables.

—He oído algunos rumores acerca de eso —admitió Zorian—. Entonces, ¿cómo va a ser esto?

—No lo sé —admitió Raynie—. Tendré que pensarlo. Me has tomado por sorpresa con esto. Te responderé cuando tenga claro el momento y el lugar.

—No nos contactes tú, nosotros te contactaremos —resumió Kiana.

Y así, el tiempo se agotó y dieron por finalizada la reunión para apresurarse a la siguiente clase. En general, Zorian quedó satisfecho con el resultado... aunque las miradas y susurros en sus compañeros indicaban que ya había notado la interacción y que las consecuencias aún estaban por verse.

- descanso -

Raynie no parecía tener prisa por organizar otra reunión, pero Zorian no le guardó rencor. No era algo urgente, y él tenía muchas otras cosas en las que distraerse mientras tanto.

En ese momento, eso significaba recorrer el asentamiento aráneo en busca de alguna pista sobre dónde guardaban su tesoro. Aún no había tenido suerte, pero tampoco esperaba encontrarlo demasiado pronto; sería un secreto terrible si solo bastara un día de búsqueda constante para dar con él.

Zorian deambulaba por los túneles del asentamiento, usando su sentido mental para detectar alguna presencia de aranean supervivientes escondidos por ahí. No encontró ninguna. El asentamiento aráneo parecía una tumba silenciosa, con cadáveres de arañas gigantes dispersos por toda su extensión y protegidos por las wardas que los aranean habían puesto para impedir que los saqueadores se acercaran. De vez en cuando, su sentido mental detectaba alguna firma, pero siempre resultaba ser un habitante del calabozo intentando burlar las wardas del asentamiento o uno de los pocos aranean machos que aún permanecían con vida.

No que los machos fueran completamente inútiles — aunque subsintientes, seguían representando lo que era la aranea, y no tenían las defensas mentales que sí poseían las aranean femeninas. Zorian se aseguró de capturar a cada uno que encontraba para leer sus mentes y obtener información sobre la ubicación del tesoro — más por el deseo de practicar la lectura de memorias que por la esperanza real de que supieran algo.

Aunque debía admitir que los machos eran mucho más inteligentes de lo que Zorian había imaginado, considerando lo que le había dicho la aranea femenina: en realidad, estaban más cercanos a animales como cuervos o cerdos que a seres tontos como caballos o perros. Incluso, tres de ellos trabajaron juntos para tenderle una emboscada, y Zorian logró evitar por poco ser mordido por uno de ellos.

Las aranean eran levemente venenosas, según le habían explicado, pero aún así prefería no tentar a la suerte en ese aspecto.

"Maldita sea," juró Zorian, sin encontrar ni una sola pista sobre a dónde debería dirigir su búsqueda a continuación. "Eso es todo, por hoy termino con esto. Kael, ¿has terminado ya con tu examen?"

Kael desvió su atención del cadáver encorvado e inmóvil de alguna desafortunada aranea hacia él, su mente lentamente cambiando de un estado concentrado en su trabajo a algo capaz de sostener una conversación.

"¿Hmm? Ah, eso," murmuró Kael. "Sí, los revisé hace mucho tiempo para detectar magia de alma. No puedo encontrar rastros de ninguna magia de alma aplicada en ellos. Nada en absoluto, y honestamente me está poniendo bastante nervioso. Si no me hubieras dicho qué fue lo que realmente ocurrió, habría pensado que estos cuerpos eran simples marionetas hechas de carne, sin almas desde el principio, no criaturas sapientes cuyas almas han sido de alguna forma removidas. Solo he terminado un escaneo médico más completo y, sin duda, estos cuerpos no son simples marionetas. Estoy desconcertado. Esto no parece el resultado de ningún hechizo de alma

que conozca."

Maldita sea. Había confiado mucho en que Kael pudiera encontrar algo.

"¿Realmente no puedes darme más detalles?" instó Zorian. "¿Algo en absoluto?"

"No. Bueno, quizás," dijo Kael, dudando. Zorian lo animó a continuar. "Aunque mis escaneos médicos muestran que estas arañas efectivamente murieron en el primer día de la reapertura, fallecieron en algún momento después de las dos de la mañana."

"Ah, ya entiendo hacia dónde vas con esto," dijo Zorian tras una breve pausa. "Eso implica que el bucle temporal comienza casi seis horas antes de que despierta."

"Sí," estuvo de acuerdo Kael. "No estoy seguro de cuán útil sea eso para ti, pero es interesante."

"Mucho," aceptó Zorian. "Sobre todo si de alguna forma puedo obligarme a despertar al inicio del bucle temporal en lugar del momento en que usualmente lo hago."

Kael asintió y, de repente, revisó su reloj de bolsillo. "Ah, ni siquiera me había dado cuenta de cuánto tiempo ha pasado. Le prometí a Kana que la llevaría al parque hoy. ¿Crees que podríamos—"

"Sí," concordó Zorian de antemano. "Por eso te interrumpí desde el principio. Ya tuve suficiente de este lugar por hoy. Reúne tus cosas y te llamaré de regreso al sótano."

Cinco minutos más tarde, Kael y Zorian fueron teletransportados de regreso al sótano de Imaya, o mejor dicho, a la gran piedra que servía como ancla para el hechizo de recado de Zorian. El hechizo de recado se estaba convirtiendo rápidamente en uno de sus favoritos, gracias a su capacidad para atravesar muchas formas de interferencias mágicas y barreras antiteleportación. Sería aún mejor si mantener un enlace de recado con cada piedra ancla no implicara un coste constante de maná, pero no se puede tener todo, pensó. Se despidió de Kael, quien tenía sus propios asuntos que atender, y salió en busca de Kirielle.

La encontró en la cocina, contando historias a Imaya y jugando con el gólem en miniatura que había creado para ella. Curiosamente, nadie en la casa parecía darse cuenta de cuánto dinero y habilidad requería crear esa cosa; para ellos, solo era una especie de muñeca mágica lujosa, y apenas le daban importancia. Sin embargo, para Zorian, aquel pequeño gólem era muy especial por una sencilla razón: había creado el plano en la reapertura anterior.

Aunque Zorian había pasado mucho tiempo en las reaperturas experimentando con fórmulas de hechizos y la creación de objetos mágicos, lo cierto es que se había mostrado algo reticente a dedicar demasiado tiempo al campo, ya que debía recrear sus diseños casi por completo de memoria en cada reinicio. Aunque eso tenía su parte positiva, ya que le obligaba a reevaluar y perfeccionar sus diseños en cada ocasión en lugar de confiar en los mismos de siempre, la verdad era que esto ralentizaba mucho el proceso, haciendo que todo avanzara a paso de tortuga cuando tenía que reconstruir todo desde cero una y otra vez. Así, se limitaba principalmente a proyectos simples, pero ahora que podía transferir cuadernos entre reaperturas, esa limitación desapareció,

permitiéndole avanzar realmente en el campo.

Saludó a Imaya, anunciando su regreso, y luego se volvió hacia su pequeña hermana.

—Hola, Kiri —le saludó—. ¿Estás lista para tu lección de magia?

—¡Sí! —contestó ella con entusiasmo.

—¿Entonces eso significa que leíste los primeros tres capítulos del libro que te di? —preguntó Zorian.

—Ehm, sí —admitió ella, mucho menos entusiasta que antes—. Tal vez me salté algunas partes.

Zorian le dirigió una mirada cómplice. Tenía la sospecha de que, si le preguntaba específicamente qué había leído, descubriría que había omitido mucho más que “unas pocas partes”.

—Muy bien —dijo, colocando un pequeño cubo negro sobre la mesa frente a ellos—. Este es el cubo de absorción de maná. Su función es muy sencilla: absorberá cualquier maná que liberes, y entonces las líneas grabadas en su superficie comenzarán a brillar. Puede parecer inútil, pero los magos principiantes, como tú, tienen dificultades para percibir el flujo propio del maná, y por tanto no pueden determinar si sus esfuerzos están dando resultados. Esto te ayudará a mantener el rumbo. Más adelante, cuando puedas extruir el maná de manera fiable, podremos pasar a alimentar conscientemente el cubo con maná para ganar mayor control...

Kirielle tomó el cubo con cuidado, como si tuviera miedo de que le fuera a morder, y comenzó a trazar con sus dedos las líneas grabadas en su superficie.

—¿También aprendiste a usar uno de esos? —preguntó ella—. Pensé que eso se hacía con esas bolas de cristal que trajiste a casa después de tu segundo año.

—Sí, pero descubrí que esas cosas no son realmente las mejores herramientas para el trabajo —explicó Zorian—. Se fabrican en masa, pensando en el costo, en lugar de en la máxima eficacia. El cubo que tienes en tus manos es un poco mejor que eso.

—Oh —dijo ella, mirándolo con sorpresa—. ¿Fue... caro?

Bueno, técnicamente Zorian había fabricado ese cubo por su cuenta, pero los materiales que utilizó no eran precisamente baratos...

—Sí, pero no te preocupes por eso —dijo él con indiferencia—. No me importa gastar dinero en esto, siempre que tomes en serio tus lecciones. Y, Kirielle,

—¿Sí? —preguntó ella con curiosidad.

—Realmente necesitas leer esos tres capítulos para nuestra próxima lección, y me gustaría que en el futuro no me mintieras de esa manera —dijo él.

Al menos, ella tuvo la decencia de ruborizarse en respuesta.

— break —

La primera semana de reinicio fue, en opinión de Zorian, un gran éxito. Es cierto que nunca logró encontrar el tesoro aranés, pero todo lo demás avanzaba sin problemas.

La Ropa Roja, una vez más, había olvidado proporcionar información a los invasores, por lo que seguían tambaleándose igual que en el reinicio anterior. Era la segunda vez consecutiva que lo hacía, teniendo en cuenta solo los reinicios que Zorian conocía; probablemente había comenzado mucho antes de esto. ¿Había Red Robe abandonado por completo el apoyo a la invasión tras su enfrentamiento? Eso era más que extraño, considerando lo dedicado que había estado a ayudarlos antes. Quizá apoyaba la invasión principalmente para mantener ocupado a Zach y ocultar las repercusiones de sus propios actos. Si ese era el caso, que se revelara a Zach ¿no hacía que tal engaño perdiera sentido?

Independientemente de la razón, la ausencia de Red Robe facilitó mucho las cosas para Zorian. En cuanto se dio cuenta de que Red Robe volvía a ignorar a los invasores, inmediatamente inició una serie de ataques contra esos mismos invasores y sus aliados cultistas. Hasta ahora no había encontrado nada nuevo, pero cada inmersión en la memoria le acercaba un paso más a abrir el paquete de recuerdos de la matriarca, así que se consideró exitoso en ese aspecto. También exploró un par de almacenes de recursos de emergencia que había descubierto en el último reinicio, e incluso saqueó uno especialmente mal protegido. Ese almacén contenía solo una gran cantidad de frascos de pociones sin etiqueta, lo cual fue algo decepcionante. Se los entregó a Kael para que intentara averiguar qué eran y si podían usarlos. Le daría pena aprovechar tanto al chico morlock, pero Kael parecía realmente entusiasmado con todo el trabajo que Zorian le enviaba, así que él pensó que estaba bien.

Sus cacerías de monstruos con Taiven fueron más exitosas esta vez también, ya que contaba con conocimientos sobre los lugares donde anidaban las criaturas y las rutas principales de migración gracias a sus reinicios anteriores. Taiven estaba eufórica por los resultados, aunque Zorian había notado que le dirigía miradas extrañas cuando creía que no le prestaba atención. ¿Había descubierto tal vez cómo era improbable que su afirmación de fetichizar las ubicaciones de los monstruos fuera cierta? Bueno, no importaba; ya que ella nunca le confrontó directamente, decidió seguir utilizando su conocimiento anticipado para mejorar los resultados de las cacerías y afrontar las consecuencias cuando (y si) llegaran.

Su búsqueda para obtener un pase de biblioteca mejor también progresaba adecuadamente, aunque aún estaba en sus etapas iniciales. El método que eligió fue sumamente simple: permanecía cerca de la entrada en las horas de mayor afluencia y escaneaba furtivamente las mentes de todos los que entraban y salían, buscando a quienes poseían pases más altos y no eran visitantes habituales. Después de todo, aunque la academia era tacaña en la concesión de autorizaciones superiores a sus estudiantes, los verdaderos titulares de permisos elevados no eran exactamente escasos. Muchos magos los tenían, y pocos los usaban con regularidad. Si escogía bien a su objetivo, ni siquiera se darían cuenta de que su pase había desaparecido. Y, con suerte, la biblioteca tampoco notaría que el portador de la tarjeta no era la misma persona cuyo nombre

aparecía en ella.

El logro más destacado de esta semana fue, sin duda, la sesión con Xvim a la que asistía en ese momento. Xvim solía ser extremadamente puntual en sus sesiones, terminándolas justo a tiempo, ni un minuto más ni menos. Sin embargo, hoy Zorian había sido tan eficiente en cumplir con sus exigentes demandas que Xvim decidió extender discretamente su sesión más allá del tiempo asignado. Zorian no dijo nada, simplemente continuó con su interminable repetición de las tareas que Xvim le daba, pero internamente sonreía. Aunque Xvim mantenía su fachada de severidad, el hecho de que decidiera romper con su rutina habitual le indicaba a Zorian que sin duda estaba logrando avanzar en su incómodo mentor.

Desafortunadamente, por más que le gustaría ver cuánto tiempo más Xvim pensaba mantenerlo allí si no protestaba, Zorian tenía otros asuntos que atender hoy.

“¿Una sesión de entrenamiento con otra persona, dices?”, preguntó Xvim con curiosidad. “¿Y qué, por favor, consiste en esa sesión de entrenamiento para que supere en importancia a la reunión con tu mentor?”

“Es algo que me organizó la profesora Zileti,” respondió Zorian, invocando la autoridad de otra docente. “Voy a encontrarme con otra estudiante para practicar magia mental juntos.”

Xvim lo miró por un momento. Si Zorian esperaba alguna sorpresa por su confesión, o que le pidiera confirmación de que, efectivamente, hablaba de ‘magia mental’... se llevaría una decepción. Xvim simplemente lo observó un instante, tocó su dedo sobre la mesa una vez, y luego tomó una decisión.

“¿Por qué no me lo comunicaste antes?”, preguntó.

“No quería ofender, señor,” le aseguró Zorian con suavidad. “Es solo que era nuestra primera reunión, y usted inmediatamente me hizo comenzar con ejercicios de moldeamiento cuando entré en la sala. Sentí que sería imprudente interrumpir su lección por un detalle que, en última instancia, era irrelevante.”

“Humph. Y dices que practicas con otra estudiante. La ciega enseñando a la ciega...” dijo Xvim, sacudiendo la cabeza con desaprobación. Luego hizo un gesto de rechazo con la mano, apartándolo. “Bueno, entonces. Ve. No voy a impedirte cumplir con tus obligaciones.”

—Gracias, señor,—dijo Zorian levantándose de su asiento—. Entonces, ¿nos veremos el próximo viernes?

—No, ven a verme el lunes después de clases,—respondió Xvim—. Necesito ver en acción esa magia mental tuya antes de planear nuestra próxima sesión.

Vaya. Esto no lo esperaba. ¿Estaba Xvim insinuando que podría ayudarlo a desarrollar su magia mental de alguna manera? Admitidamente, tenía un escudo mental muy efectivo, pero Zorian seguía siendo escéptico en cuanto a que ese hombre pudiera asistirle en ese aspecto. Además, le desconcertaba un poco que Xvim estuviera dispuesto incluso a ofrecer su ayuda en ello; aunque

fuera un experto en magia mental... ¿pensaba que solo se dedicaba a los ejercicios de modelado y otras técnicas básicas?

Decidido a esperar hasta el lunes para ver qué ideas tenía Xvim, Zorian abandonó la oficina del hombre y se dirigió a encontrarse con Tinami para su práctica de magia mental.

Bueno, en realidad no sabía con certeza si realmente se reuniría con Tinami en particular, pero dado que la configuración era casi idéntica a la anterior (había hablado con Ilsa acerca de su magia mental y pedido una compañera de práctica), no pensaba que el nombre de la otra estudiante fuera tan secreto. Y, efectivamente, cuando llegó al aula asignada, ya la encontró allí, esperándolo.

—¿Eres la otra maga de la mente?—preguntó Tinami con incredulidad.

—Sí,—contestó en telepatía, causando que ella se estremeciera por el impacto. Ella le dirigió una mirada de desdén.

—Llegaste tarde,—se quejó.

—Lo siento,—se disculpó—. Xvim decidió ampliar inesperadamente nuestra sesión de tutoría más allá del tiempo previsto. Solo logré salir de ella hace unos minutos.

—¿Elegiste a Xvim como tu mentor?—preguntó Tinami—. ¿Por qué?

—Vivo en Cirin,—explicó Zorian—. Está bastante lejos de Cyoria. Cuando Ilsa logró contactarme, todos los demás mentores ya habían cumplido sus cupos y Xvim fue el único disponible.

—¿Es tan malo como dicen?—preguntó ella.

—Hoy me hizo hacer ejercicios de modelado durante dos horas seguidas.

—Vaya, eso justifica un retraso de unos minutos,—admitió—. Probablemente deberíamos reestructurar nuestras futuras reuniones, por si esto sigue ocurriendo.

—Probablemente,—asintió Zorian—. Ni siquiera él sabe qué decidirá hacer a continuación; ya ha pasado por esto muchas, muchas veces durante este mes. ¿Hay algo importante que deba saber antes de comenzar?

Al igual que la última vez que practicaron así, Tinami mostraba un interés mayor en perfeccionar su telepatía y la capacidad de leer pensamientos superficiales. Ella todavía era bastante torpe en ello, según los estándares de Zorian, pero mejoraba rápidamente bajo su guía. Por su parte, él principalmente practicaba cómo acceder a los sentidos de otras personas en colaboración con ella. Ya podía captar los sentidos de otros humanos con bastante facilidad, pero intentar funcionar con dos conjuntos de percepciones sensoriales a la vez era un reto formidable. Especialmente si ambos miraban en direcciones completamente opuestas o cosas por el estilo.

Honestamente, muy pocas cosas que practicar con Tinami podrían ofrecerle que no pudiera lograr también con Kirielle, Kael o cualquier desconocido... pero de esa forma podía hablar con una de sus

compañeras, algo que había decidido para este nuevo comienzo. Tampoco estaba de más que colaborar con Tinami pudiera resultar bastante útil, considerando quién era su familia. Aunque, claro, eso también implicaba cierto peligro, pues sabían que se interesaban por la magia mental y la nigromancia —pero estaba dispuesto a correr ese riesgo. Es una lástima que, en su inicio con ella, no hubiera hecho más que usarla como conejillo de ensayo para practicar magia mental, sin intentar realmente conocerla. Porque, en aquel entonces, la había visto solo como un objeto de entrenamiento y nunca pensó en acercarse más. Ahora, sin embargo, no había ninguna araña a mano que pudiera presentarle a ella, por más que quisiera... tendría que captar su atención por otros medios.

—Está bien, solo tengo que preguntar: ¿dónde demonios aprendiste a realizar magia mental tan bien? —preguntó Tinami—. He estado aprendiendo estas cosas durante años, con tutores muy buenos, y tú simplemente me superas sin esfuerzo en cada aplicación que puedo imaginar. ¿Cómo lo logras?

—Es un secreto —respondió Zorian con straightforwardness—. Pregúntame más tarde, cuando nos conozcamos mejor.

Ella levantó una ceja con gesto curioso. —¿Cuándo, eh?—

—Cuando, si, o lo que te plazca. El punto es que no nos conocemos lo suficiente como para que te revele algo tan personal.

—Eso es bastante justo —suspiró, recostándose en su silla—. Aunque es realmente molesto. Sé que no soy exactamente un genio en el campo, pero—

Hubo un golpe en la puerta. Zorian y Tinami se miraron mutuamente y encogieron los hombros, desconcertados acerca de quién podría estar tocando en una puerta de aula vacía a esta hora del día.

—Voy a comprobarlo —dijo Zorian, levantándose de su asiento—. Lo más probable es que sea alguien buscando a uno de nosotros, y con la suerte que tengo, eso significa que buscan a mí.

Abrió la puerta y encontró a Kiana de pie tras ella.

—¿Eh, hola? —dijo Zorian con incertidumbre—.

—Hola —contestó Kiana, asomando rápidamente la cabeza en el aula para asegurarse de que estaban solos—. Hice una inspección rápida y cuando vio a Tinami, le lanzó una mirada incrédula.

—Es algo privado —dijo Zorian con impaciencia, anticipándose a cualquier pregunta—. Salió del aula y cerró la puerta tras él para que pudieran conversar en un entorno algo más reservado.

—No he dicho nada —se defendió ella, levantando las manos en señal de defensa—. Solo vine a decirte que Raynie finalmente decidió volver a reunirse contigo. Será mañana a las diez, en esta dirección. —Le entregó un papel doblado—. No hace falta que te lo explique, pero no difundas esto, ¿de acuerdo?

—Como si alimentara el rumor así, ¡ja! —se burló Zorian, poniendo los ojos en blanco—. ¿También estarás allí, vigilando de nuevo?

—No, pero el dueño de ese restaurante es amigo de Raynie, así que no te hagas ilusiones —dijo ella—. Ah, y eso me recuerda: Raynie quiere que sepas que esto no es ninguna cita. Aunque sea una reunión privada en un restaurante entre dos adolescentes...

Sonrió de manera traviesa.

—Oye, ¿no se supone que debes apoyar a tu amiga? —se quejó él.

—Solo estaba bromeando —suspiró ella—. ¡Dios, eres tan faltón de humor como ella! Que Dios nos ayude si al final ustedes dos terminan juntos... Nos vemos, Zorian.

Y, sin más, se volteó y se marchó, sin esperar siquiera su respuesta. Ella... no era exactamente como él la había imaginado. Sacudiendo la cabeza, metió el papel con la dirección en el bolsillo y regresó al aula.

—Perdona la interrupción —le dijo a Tinami—. Era un asunto personal menor que debía atender. —Y notó que ella lo miraba fijamente—. ¿Por qué me miras así?

—No puede ser —murmuró ella—. Escuché que ibas tras Raynie, pero que ella aceptara... ¡cómo pudiste lograrlo! ¡Eso parecía imposible!

—No tengo una cita con Raynie, Tinami —le tranquilizó Zorian—. Estás sacando conclusiones apresuradas.

—¡Claro que sí! —exclamó ella—. ¡Por supuesto que un lector de mentes pudo encontrar su punto débil!

—¡Vamos! —protestó—. Eso es una simple insult. ¡Nunca violaría la privacidad de sus pensamientos de esa manera!

—¿Por qué no? —preguntó Tinami con curiosidad—. Yo lo haría en tu lugar.

—¿Estás... estás segura de querer admitir tan fácilmente algo así? —preguntó Zorian con incredulidad—.

—Por favor. No creo ni por un segundo que estés actuando con total moralidad y responsabilidad usando tus habilidades mágicas mentales —acusó Tinami—. Eres demasiado buena en ello para haber desarrollado tus poderes de manera legal.

—Este tema se ha acabado para mí —afirmó Zorian—. ¿Por qué no volvemos a practicar magia mental? Quiero decir, lo que realmente deberíamos estar haciendo.

—Pero tengo que preguntar, ¿qué es lo que ven en esa chica? —preguntó Tinami, ignorándolo por completo—. ¿Qué tiene ella que yo no? ¿El cabello rojo? Es el cabello rojo, ¿verdad?

Zorian dejó que su rostro se hundiera en sus manos. Y había estado a punto de tener un día tan agradable, además.